

LAS COOPERATIVAS QUE NECESITAMOS

La humanidad a lo largo de cientos de miles de años ha progresado poco. El progreso ha sido grande propiamente en los últimos doscientos años: en esta cortísima etapa hemos avanzado más que en muchos miles de años precedentes.

Este progreso se ha debido a los muy contados innovadores y no propiamente a la inercia de la inmensa masa de hombres. Junto a un total de quince mil millones de hombres, que hayan podido existir, los innovadores -elemento primordial del progreso-, han podido ser unos cinco mil hombres: los investigadores, inventores o innovadores pueda ser que no sumen más a lo largo de la existencia de la humanidad.

Hemos consignado unos datos que nos imponen algunas reflexiones.

¿Qué ha ocurrido en esta última y brevísima etapa de la humanidad, en la que ésta ha conseguido unos resultados excepcionales?.

---

En doscientos años de existencia el mundo -la naturaleza- por su parte no ha acusado modificaciones notables.

Ha sido indudablemente el trabajo humano lo que ha contrinuído a esta transformación de la naturaleza y a estos resultados. ¿Es que antes no trabajaban los hombres?.

No. Antes trabajaban tanto o más que ahora.

Lo que han hecho los hombres estos años de progreso rápido ha sido trabajar más con la INTELIGENCIA y con más SOLIDARIDAD.

El trabajo empleado y aplicado en estos últimos doscientos años cada vez ha sido más predominantemente intelectual, hasta el punto que hoy en los países más avanzados el esfuerzo puramente muscular o mecánico ha quedado relegado a las máquinas.

Es evidente que la investigación, los descubrimientos científicos, la planificación o previsión, etc. actividades eminentemente intelectuales y su desarrollo han contribuido a estos resultados.

La otra dimensión del trabajo moderno, que es preciso reconocer, es el mayor grado de SOLIDARIDAD que implica en mayor escala.

Es cierto que en otros tiempos se llegó a concentración de masas humanas para trabajar. Masas de esclavos. Pero en estos casos los hombres eran simples unidades yuxtapuestas y no elementos articulados por un sentimiento de solidaridad íntimo, o por una participación común en los resultados del esfuerzo mancomunado.

Hoy tenemos una gran perspectiva para poder mejorar los resultados precedentes avanzando en el cultivo de una auténtica solidaridad entre los hombres.

En nuestros días no podemos conformarnos con el simple mantenimiento de una disciplina externa ni con una solidaridad reducida a la mínima expresión, al polarizarse simplemente a determinados resultados materiales.

Debemos aprestarnos para que un nuevo ESPIRITU DE SOLIDARIDAD entre hombres y pueblos contribuyan a acelerar el progreso hasta el límite alcanzable de desterrar totalmente la miseria: miseria material y social.

Las cooperativas constituyen un sistema de organización apropiado para promover la solidaridad que con el progreso técnico satisfaga las aspiraciones materiales y morales de los hombres de nuestro tiempo mediante un trabajo que sea eficiente y fecundo.

Las cooperativas que consignan conjugar en el más elevado plano la TÉCNICA y la SOLIDARIDAD en todos y cada uno de sus componentes, serán las que podrán desafiar con confianza las dificultades de su supervivencia y desarrollo.

Necesitamos cooperativas capaces de progresar cada día en el aspecto técnico y social. Si por un lado necesitamos avanzar siguiendo los pasos de la tecnología, por otro será preciso que proyectemos nuestra organización en escalas cada vez más amplias. La fuerza que ha significado la asociación de hombres, de añadirse la que se derivará de la mancomunación o inteligencia de las diversas entidades.

Nuestra lealtad a los principios requiere la decisión y habilidad en la aplicación de los mismos.